

PACTOS EN LA IZQUIERDA CATALANA

Por Enrique SOPENA

EN las últimas semanas se viene observando en Cataluña una tendencia acentuada hacia el esclarecimiento general a niveles estrictamente políticos. Parece que ha pasado ya el sarrión de las siglas a «go-go», y por encima de éstas cada corriente profunda empieza a buscar los necesarios pactos o alianzas a través de los cuales conseguir en las elecciones que se anuncian resultados eficaces.

Si por la derecha —como ya quedó explicado la semana pasada— la creación de la Liga de Catalunya ha supuesto un notable esfuerzo de potenciación, está siendo aho-el centro-izquierda el sector en el que se concretan toda una serie de rumores tendentes todos hacia una mínima cohesión.

La «bomba» en este sentido fue lanzada por el catedrático don Ramón Trias Fargas, líder de Esquerra Democrática de Catalunya, núcleo liberal, al Partido Democrático Popular que dirige don Ignacio Camuñas. El señor Trias Fargas, en unas declaraciones periodísticas, anunció la probable fusión de su partido con las siguientes formaciones: Esquerra Republicana, Partit Socialista (ex Reagrupament) y Convergència Democràtica. Se trataría de levantar formalmente un amplio espectro electoral cuyas líneas maestras girarían sobre una especie de centro-izquierda muy al estilo italiano.

La proposición del prestigioso economista fue analizada aquí como una muestra de absoluta coherencia, debido a los intereses que tratan de defender tales partidos y de-

bido, sobre todo, a la práctica de actitudes muy semejantes adoptadas por todos ellos en el seno, por ejemplo, del Consell de Forces Polítiques. Este organismo refleja cuidadosamente la división entre centro-izquierda e izquierda. Mientras el primer bloque ha defendido con tenacidad el alejamiento de Coordinación Democrática, el segundo propugna que el Consell adopte una decisión igual a la sostenida por la Asamblea, esto es: integración con el resto de las instancias unitarias del Estado español.

Sin embargo, todavía no ha sonado la hora última de los acercamientos traducidos en alianzas o pactos. Aunque es público que existen conversaciones y que, por tanto, las palabras del señor Trias Fargas no eran una especulación vana, lo cierto es que inmediatamente se produjo una matizada reacción de todos los grupos supuestamente implicados en la operación. Esquerra Republicana replicó que no podía aliarse, al menos de momento, con un partido vinculado a la Internacional Liberal. El P. S. C. (ex Reagrupament) hizo vivas demostraciones de independencia, pe-

ro quien más contundente se pronunció fue don Miquel Roca i Junyent (secretario general adjunto de Convergència Democràtica). El segundo hombre de este partido tras su líder máximo, don Jordi Pujol, precisó que Convergència no había escogido aún sus alianzas, que las elecciones eran tema todavía hipotético y que, en definitiva, su partido contaba con más afiliados que los otros tres juntos. El señor Roca añadió además que Convergència era, en cuanto a cantidad de militantes, el tercer gran partido catalán, situado al P. S. U. C. (comunistas) en primer lugar y Convergència Socialista o P. S. C. (Congres) en segundo término.

La dureza de Convergència Democràtica puede entenderse en función de que es consciente del papel que desempeña de eje indiscutible con posibilidades de marcar el ritmo del juego y de escoger el momento y las condiciones de las alianzas. La verdad es que, en las circunstancias actuales, sus «aliados» consistirían en ser cubiertos bajo el manto de Convergència. A este respecto, el partido del señor Pallach acaba de sufrir un significativo descalabro con la escisión del ala típicamente socialista (Congres), que se ha caracterizado por las duras acusaciones que han verificado públicamente criticando de socialdemócratas a sus antiguos compañeros. Ello, en fin, viene a confirmar que existe de hecho una mayoría de opiniones coincidentes en el escaso socialismo bajo las siglas del P. S. C. (ex R.).

La unificación del centro-izquierda atraviesa, por lo que se ve, dificultades. Pero más parecen obstáculos coyunturales que barreras infranqueables.

9 de octubre de 1976